

michael t. klare
de la disuasión
a la contrafuerza
(estrategia nuclear de los
estados unidos en los setentas)

El 10 de enero de 1974, el secretario de la Defensa, señor James R. Schlesinger alarmó a los asistentes al almuerzo de la Overseas Writers Association (Asociación de Escritores de Ultramar) al revelar que "...ha ocurrido... un cambio en las estrategias de los Estados Unidos respecto al empleo hipotético de fuerzas estratégicas centrales". Explicó que bajo la doctrina actual de "Destrucción Asegurada", la única opción de los Estados Unidos en caso de un ataque soviético es lanzar un ataque nuclear total sobre ciudades enemigas y centros industriales, subrayando que ambos superpoderes poseen ahora suficientes armas nucleares como para "aplantar a las ciudades del otro lado".

Schlesinger sugirió que un día, algún Presidente podría resistirse a iniciar un catastrófico intercambio nuclear en respuesta a un ataque semianiquilante por parte de los soviéticos y que, por lo tanto, había sido necesario adoptar varias opciones de represalia. "La fluctuación de circunstancias a contemplar en caso de un ataque general contra ciudades opositoras ha sido reducida en forma considerable", explicó, "y uno desea tener otra alternativa para el empleo de fuerzas estratégicas en vez de lo que sería por parte de una potencia el efectuar un golpe suicida contra las ciudades del otro lado".¹

¹ James R. Schlesinger, *Observaciones durante el Almuerzo para la Asociación de Escritores de Ultramar*, Washington, D. C., enero 10 de 1974, transcripción del Departamento de la Defensa. Citado en adelante como Almuerzo Escritores Extranjeros.

Schlesinger afirmó que para que dichas alternativas sean significativas, los Estados Unidos deben adquirir una capacidad de "contrafuerza" mejorada que permita realizar ataques sobre las fuerzas estratégicas soviéticas, incluyendo tanto objetivos "duros" —por ejemplo los almacenes de proyectiles— como "suaves" campos de aterrizaje y astilleros.

Al presentar su mensaje sobre el presupuesto anual, el secretario de la Defensa dio a conocer doce nuevas iniciativas estratégicas, incluyendo el desarrollo de un nuevo ICBM (Sistema Balístico Intercontinental), explosivo de precisión mejorada, y un proyectil "corso" o "navegante" que debe ser lanzado desde el aire y está diseñado para suministrar dicha capacidad. Lo que necesitamos, discutió, son

fuerzas para ejecutar una amplitud de opciones en respuesta a acciones potenciales provenientes de un enemigo, incluyendo la capacidad para ataques de precisión sobre objetivos suaves y duros y, al mismo tiempo, reducir el daño colateral no intencionado.²

Y mientras los proyectiles de las fuerzas soviéticas todavía van a la zaga de las fuerzas de los Estados Unidos en áreas tecnológicas tales como los explosivos múltiples (MIRVs) (Vehículos de Reentrada Múltiple Independiente), y sistemas de precisión guiada, los Estados Unidos deben adquirir estas nuevas competencias **ahora** con el objeto de inducir las concesiones soviéticas en la segunda ronda de pláticas sobre limitaciones de armas estratégicas (SALT-II),* o para garantizar la superioridad nuclear de los Estados Unidos en caso de que las pláticas del SALT no produjeran un acuerdo favorable.³

Los comentarios de Schlesinger durante el almuerzo de la Overseas Writers Association iniciaron un furioso debate respecto a la estrategia norteamericana de guerra nuclear. Sin embargo, aunque existía una amplia aceptación por el anuncio del 10 de enero, que señalaba un nuevo derrotero para la política estratégica, pocos analistas se mostraron de acuerdo con la naturaleza o intención de los cambios.

Por otra parte, el **New York Times** informó que la nueva doctrina de contrafuerza representa "uno de los mayores cambios básicos y de controversia en la doctrina estratégica de los últimos

2 James R. Schlesinger, **Reporte Anual Departamento de la Defensa, FY 1975**, Washington, D. C.: Departamento de la Defensa de EUA, 1974, p. 44. Citado en adelante como **Reporte Defensa FY75**.

* SALT: Strategic Arms Limitation Talks.

3 Puntos de vista oficiales del señor Schlesinger en el **Reporte Defensa FY75**, especialmente pp. 25-48. Para análisis de sus puntos de vista privados sobre SALT-II y la carrera estratégica armamentista, véanse artículos por Leslie Gelb in **The New York Times**, particularmente del 6 de febrero, 29 de abril y 29 de junio, 1974.

20 años",⁴ un cambio que editorialmente describió como la decisión para desarrollar "la opción de lidiar una guerra nuclear, antes que disuadirla".⁵ Otros observadores objetaron este juicio, arguyendo que los Estados Unidos **siempre** han tenido la oportunidad de atacar a las fuerzas estratégicas soviéticas y que la declaración de Schlesinger esencialmente representaba una decisión **política** para dar importancia a la capacidad de "combate" de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos, y no de su capacidad de disuasión.

En la edición de mayo de 1974 del *Scientific American*, Barry Carter escribió, que los Estados Unidos "siempre han incluido planes de ataque sobre ciudades rusas que no sean de tipo masivo".

Esta conclusión es ineludible, estableció, cuando se considera que los Estados Unidos han tenido miles de ojivas estratégicas desde mediados de los sesentas, aunque existan únicamente 200 objetivos urbano-industriales en la Unión Soviética que ameriten un ataque con armas nucleares. Se presenta entonces la siguiente interrogante: "o los Estados Unidos apuntaron un número superfluo de ojivas hacia cada una de las ciudades principales, o efectuaron planes para objetivos diferentes durante todo este tiempo".⁶

Cualquier duda sobre esta controversia fue despejada por el secretario Schlesinger en persona el 24 de enero de 1974, cuando mencionó, durante una conferencia de prensa del Pentágono, que

el cambio ocurrido en la estrategia de emplazar objetivos no significa que estemos quitando los proyectiles de los objetivos civiles para dirigirlos a objetivos militares. **Hemos programado objetivos militares con regularidad.** El énfasis estriba en la selección de objetivos bajo ciertos eventos hipotéticos que pudiesen ocurrir en el futuro⁷ (énfasis en el original).

4 John W. Finner, en *The New York Times*, 11 de junio de 1974.

5 "Nixon: Doctrina Nuclear", editorial, *The New York Times*, enero 15 de 1974.

6 Barry Carter, "Estrategia Nuclear y Armas Nucleares", *Scientific American*, Vol. 230, no. 5, mayo de 1974, p. 23. (Carter, abogado, trabajó anteriormente en el equipo del Consejo Nacional de Seguridad.) La misma opinión fue enunciada por Milton Leitenberg, exinvestigador del Instituto Internacional para la Investigación de la Paz de Estocolmo. Discutiendo la nueva doctrina de objetivos de Schlesinger, Leitenberg escribió: "Había poco o nada nuevo en ella. Los planes sobre objetivos estratégicos de EUA han sido siempre 'contrafuerza'. Es decir, las armas nucleares norteamericanas han estado apuntando a las armas estratégicas soviéticas y a sus instalaciones militares desde principios de los cincuentas..." ("La Carrera al Olvido", "The Race to Oblivion", *Bulletin of the Atomic Scientists*, septiembre de 1974, p. 10.)

7 James R. Schlesinger, *Observaciones en Conferencia de Prensa*, El Pentágono, Washington, D. C., enero 24 de 1974, transcripción del Departamento de la Defensa de los EUA.

Entonces, ¿qué hay de **nuevo** en la “nueva” estrategia de objetivos de Schlesinger? Un cuidadoso análisis sugiere que no son las armas militares (**hardware**), ni siquiera los planes de disparo los que han sido alterados —éstos han sido diseñados siempre para una misión de contrafuerza—, sino más bien la doctrina estratégico-política que gobierna el uso de las armas nucleares.

En vez de afirmar que el arsenal nuclear norteamericano no será usado jamás, excepto en respuesta a un ataque total contra los Estados Unidos, el Pentágono ha dado a conocer que está preparado para lanzar golpes nucleares “controlados” en respuesta a provocaciones soviéticas menores. “Lo que necesitamos”, dijo Schlesinger al Congreso, “es una serie de **respuestas calculadas** para una agresión, y que éstas tengan alguna relación con la provocación”⁸ (énfasis agregado).

Aunque Schlesinger nunca ha determinado exactamente la naturaleza de cualesquiera de dichas “respuestas calculadas” que tiene en mente, esa nueva tecnología que busca —ICBMs más poderosos, explosivos más precisos, etcétera—, sugiere un intento de ataque contra los almacenes del ICBM soviéticos y centros subterráneos de comando (ya que el resto de los objetivos, incluyendo los militares “suaves”, pueden ser atacados eficazmente con las armas existentes). Esta conclusión es consistente, desde luego, con el fallo de Schlesinger referente a la necesidad de proporcionar al presidente una variedad de “opciones de selección de objetivos”, que no sean ataques a ciudades, como resultado a las provocaciones soviéticas.

Aunque Schlesinger arguye que la nueva doctrina de selección de objetivos permitiría a los Estados Unidos intervenir en una guerra nuclear limitada con un mínimo de pérdidas civiles y con las mejores probabilidades de “terminar las hostilidades antes de que se presente una guerra nuclear general”,⁹ pocos estrategas creen que la nueva doctrina represente un escenario realista de la guerra. Los científicos han calculado que las armas usadas para derribar un silo “endurecido”^{*} podrían ser tan potentes (cerca de 50 veces más que el poder explosivo de la bomba de Hiroshima) que sería difícil contener la destrucción resultante del objetivo más cercano. Carter establece que si existe un intercambio nuclear a larga escala que involucre objetivos militares, “entonces simplemente no hay forma de mantener el daño civil al mínimo. Los efectos, no sólo del estallido inmediato, sino también

⁸ Schlesinger. **Reporte Defensa FY75**, p. 38.

⁹ **Ídem.**

* “Hardening of Missile sites” es una técnica por medio de la cual los cohetes y sus silos son protegidos en coberturas de concreto, acero y plomo para permitirles sobrevivencia a cualquier ataque, excepto uno directo. Esta técnica, diseñada como respuesta a una soviética de mayor precisión, ha sido considerada como de dudosa utilidad en estudios recientes. (J.S-F.)

de la radioactividad, matarían a millones".¹⁰ Y, una vez que perezcan millones de civiles, resulta fuera de toda realidad pensar que la dirección nacional de **ambos** lados tendrá a bien refrenarse de lanzar un ataque de desagravio.

Es más, mientras Schlesinger pretenda que una opción de contrafuerza **fortalecería** la disuasión al proporcionar respuestas intermedias a provocaciones soviéticas limitadas, la mayoría de los analistas creen que la nueva doctrina aumenta en vez de reducir la probabilidad de que futuras confrontaciones de superpoderes precipiten un intercambio termonuclear. Por lo tanto, si **cada uno** de los lados cree que su capacidad de represalia está amenazada por las armas de contrafuerza de su oponente, se sentirá obligado a lanzar un ataque de prioridad sobre los proyectiles enemigos en vez de arriesgar la pérdida de sus propios proyectiles en caso de que el enemigo tome la iniciativa y lo desarme al primer ataque.

En 1974, el almirante La Rocque, del Centro de Información para la Defensa, escribió:

A medida que los proyectiles y bombarderos soviéticos de tierra se hagan más vulnerables a un ataque nuclear norteamericano, el incentivo para el uso de armas nucleares por parte de los Estados Unidos se verá aumentado, y eso haría que los soviéticos se decidieran a usar sus propias fuerzas para un ataque de prioridad. Una vulnerabilidad en aumento lleva a una creciente inestabilidad y aumenta el peligro de guerra en las crisis.¹¹

Aunque Schlesinger es cauteloso al afirmar que el Pentágono "no está buscando una capacidad de desarme de primer ataque", algunos observadores eruditos sugieren que posiblemente los líderes soviéticos no creerán tales negativas y que, en todo caso, harán planes para eventualidades de la "peor naturaleza". Además, en vista de que los Estados Unidos ya poseen una importante capacidad de contrafuerza, "aumentos adicionales" a esta

10 Carter. **Estrategia nuclear**, p. 25. Es importante hacer notar que el Almirante Thomas H. Moorer, ex jefe del Estado Mayor Conjunto, indicó también que un ataque limitado sobre los almacenes de cohetes de los EUA inevitablemente causaría innumerables bajas en la población civil: "nuestros proyectiles están situados en el centro de los EUA, y la concentración de población está localizada en el triángulo Chicago-Nueva York-Washington. La precipitación radioactiva después de un esfuerzo soviético para destruir nuestros proyectiles flotaría de nuevo en dirección del viento y la rotación de la Tierra, de tal manera que tendría un efecto contundente sobre los grandes centros de población también". (Cita en el **Bulletin of the Atomic Scientists**, septiembre de 1974, p. 22.)

11 David Johnson La Rocque. "The Mythology of National Defense" (La Mitología de la Defensa Nacional), **Bulletin of the Atomic Scientists**, septiembre de 1974, p. 23. El Almirante La Rocque fue director del Centro de Información para la Defensa en 1972 después de retirarse de la Marina.

capacidad de contrafuerza sólo acarrearán el temor de que los Estados Unidos buscan deliberadamente una capacidad de desarme "de primer ataque".¹²

La argumentación de Schlesinger queda, por lo mismo, invalidada por la paradoja llamada "agujero vacío": Por ejemplo, ¿cómo puede alguien suponer que **después** de atacar los Estados Unidos, los líderes soviéticos —al detectar proyectiles norteamericanos entrando en su territorio— mantendrán sus propios proyectiles congelados dentro de sus almacenes en vez de dar orden inmediata de lanzamiento (y en esta forma dejar tan sólo "agujeros vacíos" para los proyectiles norteamericanos)?

Por cierto, es muy claro que la única situación en donde un golpe de contrafuerza norteamericano tuviese alguna utilidad militar real sería un ataque total de represalia.¹³

¿Qué ventaja obtienen los Estados Unidos al aumentar el riesgo para que las futuras confrontaciones entre las superpotencias lleven a una guerra nuclear, o al amenazar a los líderes soviéticos con un primer ataque preventivo? De acuerdo con ciertos observadores, la respuesta es que la Casa Blanca busca nuevas "amenazas nucleares" para intimidar a los líderes soviéticos en una crisis. Haciendo notar que el caso de Vietnam ha deteriorado muy seriamente la credibilidad de una intervención norteamericana sostenida en áreas disputadas (tales como el Medio Oriente), el almirante La Rocque sugirió que la doctrina de contrafuerza de Schlesinger refleja "el deseo de encontrar medios efectivos y políticamente económicos de proyectar el poder nuclear de los Estados Unidos en la política internacional...".

Si, después de lo de Vietnam, "el resto del mundo piensa que realmente no podemos amenazar mediante la intervención de nuestras tropas... entonces quizás podemos amenazar con 'respuestas nucleares limitadas'".¹⁴

12 **Idem.** El comentario de Schlesinger en el sentido que no estamos buscando una capacidad para primer ataque estaba integrado en sus observaciones durante el Almuerzo Escritores de Ultramar.

13 De acuerdo con Carter, se habla de un escenario que involucre ataques sobre almacenes de cohetes soviéticos asumiendo que "los silos contengan proyectiles cuando sean destruidos. De hecho, el tiempo de vuelo de un proyectil Minuteman hacia los campos de proyectiles rusos es de 30 minutos aproximadamente. Si los rusos fueran a desplegar satélites de aviso temprano, podrían detectar casi de inmediato el lanzamiento de un cohete norteamericano, lo que significa que la URSS probablemente tendría la opción de lanzar muchos cohetes, si no todos, antes de que los explosivos estadounidenses llegaran. Usar explosivos norteamericanos contra silos vacíos en campos vacíos parece ser una política particularmente dudosa." ("Estrategia nuclear", p. 27). Un miembro de la Federación de Científicos Americanos (FAS), observó que la única salida respecto a esta paradoja sería el hecho de que los EUA hayan planeado todo el tiempo "atacar primero a nivel nuclear", antes de que Moscú sea avisado de la amenaza de contrafuerza. ("Contrafuerza Diez Años Después: Plus Ça Change", **FAS Public Interest Report**, febrero de 1974, p. 3.)

14 Johnson y La Rocque, **Mitología de la defensa**, p. 26.

Schlesinger ha dicho que “no tenemos ninguna intención de ver cómo un enemigo amenaza a uno o más de nuestros aliados con sus poderes nucleares en la espera de que no haya respuesta de nuestra parte a sus recursos”.¹⁵ La Rocque ha entendido este argumento como que Schlesinger “quiere estar en posición de usar un número de amenazas nucleares para provocar cambios en el *statu quo* internacional”.¹⁶

Para aquellos analistas familiarizados con la evolución de la política nuclear de postguerra, todo esto les suena ya conocido. En 1957, Henry Kissinger publicó su famosa crítica de Represalia Masiva, estableciendo el argumento, tan frecuente ahora, de que estando ambas partes en posesión de importantes fuerzas de represalia, el más mínimo avance soviético presentaría “el aterrador dilema de si estamos dispuestos a cometer suicidio para evitar intrusiones, de las cuales ninguna parece amenazar nuestra existencia directamente”.¹⁷

En *Armas Nucleares y Política Exterior*, preparado originalmente a petición del Consejo de Relaciones Exteriores, Kissinger afirmó que la tarea principal de los hacedores de política de los Estados Unidos consiste en “desarrollar una doctrina para el empleo de nuestro poder en forma más flexible”, permitiendo respuestas nucleares intermedias a ataques soviéticos limitados.¹⁸ “El problema básico de estrategia de la era nuclear”, propuso, es descubrir “si es posible lograr el empleo intermedio de nuestra fuerza militar, (y) si nuestro raciocinio estratégico puede desarrollar conceptos de guerra que equilibrarán el poder junto con el deseo de usarlo”.¹⁹

Estas interrogantes quedaron sin respuesta en su mayoría durante los regímenes de Kennedy y de Johnson, época en la que los proyectistas de la Defensa estaban preocupados por los problemas de contra-insurgencia, y los hacedores de política de la Casa Blanca —especialmente después de la crisis cubana de proyectiles— se apartaron de aquellas políticas que pusieran énfasis en el “uso” de armas nucleares.

Sin embargo, cuando Richard Nixon entró a la Casa Blanca en 1969, Kissinger tuvo una nueva oportunidad para dar entrada a cambios en la estrategia nuclear de los Estados Unidos. En su condición de asesor del presidente sobre asuntos de seguridad nacional, Kissinger encabezó un “grupo interdepartamental de

15 Schlesinger, *Reporte Defensa FY75*: p. 42.

16 Johnson y La Rocque, *op. cit.*, p. 26.

17 Henry Kissinger, *Nuclear weapons and foreign policy*, New York, W. W. Norton, 1969, p. 11. La edición original fue publicada por Harper & Row en 1958.

18 *Ídem*, p. 12.

19 *Ídem*, p. 20.

alto nivel", al cual se le ordenó "sugerir otras opciones para guerra nuclear".²⁰ Para 1973, las teorías de guerra limitada de Kissinger habían progresado considerablemente.

En un discurso pronunciado en 1973 sobre "la situación mundial", Nixon declaró:

En esta década, cuando los enemigos potenciales poseen fuerzas nucleares más amplias y más flexibles, es necesario contar con una doctrina estratégica diferente. La amenaza de una respuesta nuclear total que involucre a ciudades de ambas potencias puede no ser una disuasión tan creíble como lo fue en los sesentas. El agresor, en el remoto caso de una guerra nuclear, podría escoger el empleo de armas nucleares a selección y en número limitado contra objetivos limitados. Ningún presidente deberá permitir jamás llegar a una situación tal que su única opción para encarar dicha agresión sea una respuesta nuclear total. Para manejar un vasto número de determinadas acciones hostiles, el presidente debe contar con un vasto número de opciones a escoger.²¹

Schlesinger, quien había sido nombrado para el puesto en el Pentágono un poco antes de que ese discurso fuera pronunciado, recibió la encomienda de encontrar los instrumentos militares y los conceptos necesarios para apoyar esta política.

Su respuesta a este mandato fue la nueva doctrina para el emplazamiento de proyectiles anunciada el 10 de enero. Al proponer ataques limitados de contrafuerza contra posiciones estratégicas enemigas, Schlesinger suministraba una opción "intermedia" que teóricamente salvaría a ciudades de ambos poderes. Además, al ofrecer la esperanza de que las futuras guerras nucleares pudiesen quedar restringidas a golpes militares limitados con el resultado de unas cuantas bajas civiles, Schlesinger buscaba acrecentar el "uso" de armas nucleares y, de hecho, cumplía con el fallo de Kissinger de que los estrategas norteamericanos "desarrollan conceptos de guerra que equilibran al poder con **'la voluntad de usarlo'**" (énfasis añadido).

Por lo que se desprende de lo anterior resulta obvio que el Secretario de Estado Kissinger y el secretario de la Defensa Schlesinger estaban básicamente de acuerdo sobre decisiones estratégicas fundamentales. Si bien es cierto que estos caballeros diferían en algunas consideraciones tácticas —tales como la posición de los Estados Unidos en las negociaciones del SALT-II y el

²⁰ William Beecher, *El cambio en los planes estratégicos de guerra*, Army, noviembre de 1973, pp. 10-11.

²¹ Richard Nixon, "Política Exterior de los EUA para los Setentas Formando una Paz Duradera", *Department of State Bulletin*, junio 4 de 1973, p. 809.

ritmo de preparativos de contrafuerza—, ambos argumentaban la necesidad de nuevos equipos nucleares y de transformación de la doctrina estratégica. Como se demostrará en el siguiente análisis de los programas estratégicos de los Estados Unidos, la Administración Republicana compartía un acercamiento común hacia la política nuclear y ha transformado irrevocablemente el contexto sobre confrontaciones de superpoderes.

Desde el momento en que la Unión Soviética adquirió una importante fuerza ICBM en los albores de los sesentas, la estrategia nuclear de los Estados Unidos ha sido gobernada por el principio de Destrucción Asegurada, el cual, como se mencionó anteriormente, supuestamente impediría un ataque nuclear contra ese país al amenazar a un posible opositor con la seguridad de una represalia instantánea. Cuando la Unión Soviética inició el despliegue de novísimos submarinos para proyectiles y, por ende, adquirió su propia e invulnerable capacidad de contra-ataque, esta condición de sistemas de represalia de disuasión mutua comenzó a llamarse **Destrucción Mutua Asegurada** o MAD (Mutual Assured Destruction).²²

Durante la primera administración de Nixon, cuando MAD se convirtió en un hecho consumado, la política norteamericana requirió del mantenimiento de "Suficiencia" en poderes estratégicos —la cual solía definirse como la posesión de suficientes armas para disuadir un ataque soviético primario y desterrar cualquier incentivo para un ataque de prioridad enemigo en caso de crisis. Más tarde, "Suficiencia" fue modificada para incluir una disposición por la cual se impedía a la URSS adquirir fuerzas ofensivas que pudiesen desatar un grado de destrucción desproporcionado contra los Estados Unidos en caso de guerra nuclear.²³

Como su contribución a MAD, el arsenal estratégico nuclear de los Estados Unidos consiste de tres sistemas de armas independientes: bombarderos tripulados, proyectiles lanzados desde tierra y proyectiles lanzados por submarinos, cada uno de los cuales está diseñado para atacar con una certera segunda-respuesta (ver cuadro 1 con sumario de fuerzas estratégicas de Estados Unidos y la Unión Soviética).

Las características de estos tres sistemas se discuten a continuación:

Bombarderos. La fuerza norteamericana consiste actualmente de 425 bombarderos tripulados, viejos, tipo B-52, y 73 bombar-

22 Para una discusión sobre estrategias nucleares de los EUA desde la Segunda Guerra Mundial, ver: Instituto Internacional para la Investigación de la Paz, Estocolmo, *SIPRI Yearbook of World Armaments and Disarmament, 1974*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1974, pp. 72-83.

23 Herbert Scoville, "A New Arms Race Ahead?", *The New Republic*, enero 19 de 1974, p. 19.

deros tipo FB-111 ligeros (**swing-wing**). Juntos pueden transportar cerca de 3 800 bombas nucleares individuales; en otras palabras, casi la mitad del total de explosivos nucleares estratégicos norteamericanos. (La fuerza soviética, en cambio, consiste de únicamente 140 transportes aéreos, obsoletos, que transportan tan sólo 250 de los 2 600 explosivos nucleares que se estima tiene la URSS).

Los bombarderos no quedaron cubiertos por los acuerdos de SALT-I y muchos analistas tienden a ignorarlos cuando comparan los niveles de fuerza tanto norteamericana como soviética; sin embargo, estos aviones juegan un papel importante en los escenarios norteamericanos de guerra nuclear y representan el 40 por ciento del gasto para estrategia de los Estados Unidos.²⁴

Aunque las estrato-fortalezas B-52 tienen alrededor de quince o veinte años en servicio, todavía desempeñan una actividad estratégica importante. Cada B-52 transporta entre 4 y 24 armas nucleares con una carga normal que consiste en bombas de gravedad y proyectiles especiales de "aire-a-tierra". A pesar de la modernización progresiva en sus armamentos y defensas, la lenta (650 mph) y voluminosa estrato-fortaleza es ya demasiado

CUADRO 1

FUERZAS ESTRATÉGICAS DE LOS EUA Y LA UNIÓN
SOVIÉTICA A MEDIADOS DE 1974

	EUA	URSS
Proyectiles con bases en tierra, total	1 054	1 575
"Dueros" ICBM (EUA: Titanes URSS: SS-9)	54	288
"Suaves" ICBM (EUA: Minuteman URSS: SS-7, SS-8, SS-11, SS-13)	1 000	1 287
Proyectiles balísticos lanzados por submarinos ^a	656	660
Submarinos balísticos de proyectiles ^b	41	44
Bombarderos intercontinentales (EUA: B-52, FB-111; URSS: Tu-95 Bear, Mya-4 Bison)	496	140

a Excluye proyectiles transportados por submarinos a diesel.

b Excluye submarinos de proyectiles operando con diesel.

FUENTE: James R. Schlesinger, **Reporte Anual del Departamento de la Defensa FY 1975**, Washington, D. C., 1974, p. 50. Datos adicionales en: International Institute for Strategic Studies, **The Military Balance 1973/74**, Londres, 1973.

24 Carter, *op. cit.*, p. 22.

vulnerable a los proyectiles soviéticos "tierra-aire" (SAMs). El Modelo FB-111, diseñado para evadir a los SAM enemigos gracias a sus condiciones de alta velocidad y bajo vuelo, tiene un alcance y carga limitados —y ha sufrido una serie de accidentes inexplicables que han suscitado serias dudas respecto a su confiabilidad.²⁵

Citando las insuficiencias en la fuerza actual de los bombarderos, la Fuerza Aérea está presionando al Congreso para que apruebe la compra de un nuevo bombardero tripulado, el Rockwell International B-1, que lleva cuatro potentes motores turbohélice General Electric. Este modelo, también llamado Swing-wing B-1, podrá volar tanto a baja velocidad y poca altura (para evadir radares enemigos) como a gran velocidad y mayor altura (para evadir los interceptores enemigos). Estará equipado con los últimos adelantos en computadoras para navegación y dirección de proyectiles, y de acuerdo con el ex secretario de Defensa, Elliot Richardson, será "más resistente y contará con una mejor capacidad de penetración que el B-52".²⁶

Ciertos oficiales de la Fuerza Aérea también hablan de armar al B-1 con un Proyectil Crucero Lanzado desde el Aire (Air Launched Cruise Missile —ALCM—), el cual podría ser apuntado y disparado mientras el bombardero estuviera a varios cientos de millas del área del objetivo —con lo cual disminuirían las probabilidades de quedar expuestos a las defensas enemigas.²⁷

Si el Pentágono puede superar la oposición de algunos escépticos dentro del Congreso (quienes, a pesar del ALCM y otros refinamientos, consideran a los bombarderos como irremediamente obsoletos y vulnerables en esta era de proyectiles), la SAC (Strategic Air Command) adquirirá 241 bombarderos B-1 a un costo mínimo de 76 millones de dólares por avión.²⁸

Proyectiles lanzados desde tierra. El arsenal norteamericano de proyectiles intercontinentales con bases en tierra (ICBMs) está limitado (por acuerdo de la SALT de 1972) a una fuerza de 1 000 proyectiles Minuteman y 54 Titanes (más pesados). Este arsenal se encuentra diseminado en silos subterráneos en áreas rurales del norte-medio de los Estados Unidos. Todos los ICBM (1 054) están totalmente armados y listos para ser lanzados en el momento preciso. Los Titanes llevan un explosivo cercano a los 10 megatonnes (igual a 10 millones de toneladas de TNT, cantidad equiva-

25 *Ídem*.

26 Elliot L. Richardson, *Annual defense department report FY 1974*. Washington, D. C.: U.S. Department of Defense, 1973, p. 10. Citado en adelante como **Reporte Defensa FY74**.

27 Edgar Ulsamer, "The Pentagon Looks at New Strategic Options", *Air Force*, febrero de 1974, pp. 54-5.

28 Ver: "First Look: Disputed B-1 Superbomber", *U.S. News & World Report*, noviembre 4 de 1974, p. 52. Ver también: *The New York Times*, julio 13 de 1973 y marzo 19 de 1974.

lente a 500 bombas como la de Hiroshima). Los Minuteman contienen un explosivo de 1.5 megatones o 3 explosivos de lanzamiento individual de 160 kilotones cada uno.²⁹

En 1967 el número de ICBM de los Estados Unidos fue congelado al llegar a los 1 054, y desde entonces todos los fondos norteamericanos para la fabricación de proyectiles han sido utilizados más bien en mejorar la fuerza existente en lugar de adquirir lanzadores adicionales. El avance tecnológico más significativo de todos ha sido el desarrollo de proyectiles con explosivos múltiples, llamados MIRV. Un proyectil con estas características es el US Minuteman-III ICBM, que lleva un **post-boost control system**; o sea, un sistema de control de post-impulso, también llamado bus (autobús), el cual se desengancha del cohete impulsor después de que el proyectil está en el aire, apunta individualmente y dispara su carga de explosivos hacia objetivos diferentes. La idoneidad del MIRV significa una ventaja obvia para el atacante, ya que los proyectiles individuales pueden atacar varios objetivos simultáneamente o derribar sistemas de defensa con una lluvia de explosivos.³⁰

En vista de la supremacía de los Estados Unidos en tecnología MIRV (este país ha tenido una capacidad operacional MIRV desde 1970, y en cambio, se sabe que la Unión Soviética tendrá un MIRV en operación hasta 1976), la administración Nixon cedió a Moscú una ventaja numérica de lanzadores ICBM en las reuniones de SALT-I. Se calcula que en 1975 la fuerza ICBM de los Estados Unidos —que suma 1 054 proyectiles incluyendo 550 Minuteman-III— puede arrojar 2 154 explosivos separadamente hacia diferentes objetivos en la Unión Soviética, mientras que la mayor fuerza rusa de proyectiles puede atacar únicamente 1 575 objetivos en los Estados Unidos.

Submarinos con proyectiles balísticos. A partir de los acuerdos SALT, la fuerza norteamericana de proyectiles integrados a submarinos está restringida a 41 submarinos que transportan proyectiles nucleares (SSBN) y 656 proyectiles balísticos aptos para ser disparados desde submarinos (los SLBM).*

La flota actual de SSBN norteamericanos consiste en una mezcla de submarinos **Polaris** y **Poseidón**, cada uno de los cuales transporta 16 proyectiles listos para dispararse. Los submarinos de proyectiles están considerados normalmente como los componentes de más **supervivencia** dentro de la Tríada estratégica, porque pueden evadir con facilidad el rastreo enemigo cuando se encuentran bajo la superficie y, por lo tanto, no pueden ser des-

29 Carter, *op. cit.*, p. 22.

30 Para discusión, ver: Herbert F. York, "Multiple-Warhead Missiles", *Scientific American*, vol. 229, no. 5, noviembre de 1973, pp. 18-27.

* SLBM: Submarine-Launched Ballistic Missil.

truidos en el primer ataque enemigo de iniciativa, cosa que no sucede con los ICBM fijos en tierra o con los bombarderos SAC (que ocupan bases fijas relativamente conocidas). Mientras los submarinos de proyectiles permanezcan inmunes al rastreo, ningún superpoder puede lanzar un primer ataque de iniciativa con la esperanza de destruir todas las fuerzas nucleares de represalia del contrario.

Así, los SSBN constituyen lo que podría llamarse el más importante apuntalamiento tecnológico de base de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD, Mutual Assured Destruction).³¹

La flota norteamericana del SSBN fue congelada en 1966, cuando contaba con 41 submarinos. Originalmente esta fuerza sólo consistía de submarinos Polaris, los que transportaban un proyectil convencional, el **Polaris A-2**. Sin embargo, en 1968, el Pentágono empezó a reemplazar los A-2 por proyectiles MIRV, o sean, los **Poseidón**.

Bajo los planes actuales del Pentágono, 31 Polaris SSBN serán modificados para poder transportar el SLBM Poseidón, que puede llevar hasta diez explosivos de blanco individual.³² Por lo tanto, cuando el programa de conversión en los Poseidón quede terminado para 1976, la flota SSBN de los Estados Unidos estará capacitada para atacar 5 120 objetivos soviéticos por separado. (En contraste, la flota soviética de SSBN, que carece de una capacidad MIRV, podrá lanzar únicamente 950 proyectiles contra los Estados Unidos.)

Aunque el sistema de proyectiles Poseidón ha acrecentado enormemente el valor de disuasión de la flota Polaris —de por sí potente—, el Departamento de la Defensa pretende adquirir un sustituto todavía más poderoso, el **Tridente**. El nuevo proyectil submarino, cuyo costo se estima entre treinta o cuarenta mil millones de dólares, se ha convertido en uno de los renglones de más controversia en el presupuesto de la Defensa.

Los críticos del Tridente, encabezados por el senador William Proxmire, de Wisconsin, sostienen que el nuevo SSBN solamente atizará el fuego de la carrera armamentista termonuclear, sin aumentar en forma significativa la seguridad de los Estados Unidos.³³ (Debido a que cada Tridente llevará 24 proyectiles —en vez de 16 como en los submarinos Polaris/Poseidón—, los 656 SLBM norteamericanos serán acomodados dentro de menor número de submarinos, facilitando la tarea de rastreo y aniquilación por parte del enemigo.)

Por el contrario, ciertos miembros del Pentágono arguyen que con un alcance superior (llegando a las 6.000 millas), el Tridente

31 Herbert Scoville, Jr., "Missile Submarines and National Security". *Scientific American*, vol. 226, no. 6, junio de 1972, pp. 15-22.

32 *Idem*, pp. 22-3.

33 Ver, para ejemplo, "Proxmire Warning on Nuclear Disaster". *Congressional Record*, abril 10 de 1972, pp. S5694-5703.

permitirá a los nuevos submarinos "escondarse" en áreas oceánicas de mayor amplitud, con lo que complicarán enormemente la tarea del enemigo al poner en juego sus fuerzas bélicas anti-submarinas (ASW).³⁴

Bajo el sistema de la **Triada**, cada una de estas armas está diseñada para sobrevivir un ataque soviético de primera iniciativa y además causar una devastación incalculable sobre tierras enemigas.

A pesar de que algunos estrategas han retado la lógica de este sistema argumentando que algunas armas tienen mayor supervivencia que otras, el Pentágono afirma que la propia **redundancia** resulta necesaria para proporcionar un reto contra los imprevisibles "avances tecnológicos" soviéticos que pudieran poner en peligro uno o hasta dos de los sistemas existentes.³⁵

Es verdad que algunos elementos del Pentágono discuten con frecuencia el hecho de que el sistema Triada sea producto de un cuidadoso análisis; en realidad, los registros indican que el concepto fue desarrollado **después del hecho** para justificar la preservación de sistemas de armas paralelos (y quizás, más directamente, por las poderosas burocracias militares y los intereses de las corporaciones que apoyan).³⁶

Aun cuando ningún científico informado o lego pondría en duda la certeza de continuar con el avance tecnológico en importantes ramos militares, existe una premisa que no ha sido desafiada por ninguna autoridad competente: la de que, por lo menos en los próximos diez o quince años, la fuerza de proyectiles submarinos de los Estados Unidos suministrará un sistema seguro de represalia capaz de causar un daño inaceptable en tierras rusas aún después de sostener un ataque soviético de primera iniciativa.

Herbert Scoville, Jr. (ex-oficial de la CIA) concluyó en 1972:

Dado el estado actual de tecnología militar y de avances anticipados razonables, el elemento primario en las fuerzas estratégicas de disuasión, tanto de los Estados Unidos como

34 Ver **Reporte Defensa FY75**, pp. 10, 57.

35 De acuerdo con John S. Foster, Jr., ex director de Ingeniería e Investigación para la Defensa, "Nuestra capacidad de disuasión estriba en sistemas armamentistas basados en tecnologías que nunca pueden ser evaluadas con precisión llegado el momento del combate en sí. De tiempo en tiempo descubrimos, o el enemigo puede descubrir, debilidad en uno o el otro. Es por ello que tenemos redundancia en la forma de los tres acercamientos que son complementarios en vez de suplementarios. Cada uno es necesario porque todos son diferentes." (Entrevista en **Air Force**, agosto de 1971, p. 34.)

36 Como mencionaran Norman Polmar y Ken W. Sayers, "el término **Triada** se puso de moda para indicar que existen tres componentes en las fuerzas de destrucción asegurada de los EUA y que existe una ventaja en mantenerlos de ese modo. **Triada** no fue un concepto planeado, pero fue articulado **después** del desarrollo de los tres conceptos: es una idea 'después-del-hecho' para justificar la continuidad del sistema existente". ("A New Look at Strategic Deterrence", **Sea Power**, julio de 1973, p. 26.)

de la Unión Soviética, continuará siendo el submarino de proyectiles balísticos.³⁷

Scoville, quien sirvió en la CIA como Director comisario para la Investigación, afirma que este descubrimiento abarca todo lo que se conoce sobre el progreso en la guerra antisubmarina (Anti-submarine Warfare, ASW) de los Estados Unidos y de los soviéticos:

No se ha presentado todavía ninguna evidencia respecto a que el programa ASW ruso pueda significar una amenaza a la disuasión Polaris en la próxima década... Los Estados Unidos han gastado decenas de miles de millones de dólares en esfuerzos ASW durante los últimos veinte años y todavía no tiene ningún sistema que pudiera acercarse siquiera al tipo de capacidad que se necesitaría para eliminar veinte o treinta submarinos bélicos casi simultáneamente.

Es más, "los rusos van muy a la zaga de los Estados Unidos en esta área, y tienen la grave desventaja geográfica de lejanía y poca disponibilidad de áreas de tierra contiguas a los océanos en los cuales tendrían que operar sus sistemas ASW".³⁸

Aunque algunos oficiales de la Defensa discuten que la URSS podría —en caso de contar con un programa de investigación con valor de 10 o 20 mil millones de dólares y por una década más o menos—, lograr un avanzado sistema ASW capaz de representar una grave amenaza para los submarinos de proyectiles norteamericanos, nadie ha sugerido que es concebible que dicho sistema pudiera localizar y destruir todos los 41 SSBN **simultáneamente**, como sería necesario para asegurar el éxito de un ataque de desarme de primera iniciativa.³⁹ Y, como lo hizo notar el doctor Scoville, "Incluso un solo submarino de proyectiles puede disparar 160 explosivos hacia centros industriales en la URSS por separado, ataque que los rusos no podrían permitirse, aunque los Estados Unidos hubieran sido aniquilados."⁴⁰

Queda claro entonces que si la política nuclear de los Estados Unidos tuviese que ser gobernada por el principio de disuasión —tal como se expresa en Destrucción Asegurada—, sería posible descartar las fuerzas ICBM y los bombarderos y confiar totalmente en los submarinos de proyectiles —estrategia que ha sido respaldada por algunos científicos e incluso ha ganado cierto apoyo en el Pentágono.⁴¹

Si una postura de esta naturaleza fuese copiada por la Unión Soviética, de todas formas ocasionaría una aterradora perspec-

37 Scoville, *Missile Submarines*, p. 16.

38 *Ídem*, p. 27.

39 Para discusión, ver: Richard L. Garwin, "Antisubmarine Warfare and National Security". *Scientific American*, vol. 227, no. 1, julio de 1972, pp. 14-25.

40 Scoville, *Missile Submarines*, p. 23.

41 Para discusión, ver: Polmar and Sayers, "Strategic Deterrence", p. 27.

tiva de devastación nuclear —pero el peligro de guerra nuclear accidental sería minimizado, y por lo menos no habría incentivo de cualesquiera de las partes de atacar primero en una situación de crisis. Sin embargo, tal estrategia pasiva reduciría considerablemente la utilidad política de la superioridad nuclear norteamericana, lo cual resultaría inconcebible para los “administradores de crisis” que dominan la estructuración de la política exterior de los Estados Unidos.

Ciertamente, desde que Henry Kissinger entró a la Casa Blanca como asesor de seguridad nacional del presidente Nixon, ha estado buscando la forma para llevar al cabo su llamado hacia los medios “para construir el puente que comunicaría los abismos que se han abierto entre el poder y los objetivos para los cuales puede ser usado el poder”.⁴²

Por lo tanto, antes de volver a la discusión sobre la nueva doctrina estratégica de la administración, es necesario discutir algunas de las dimensiones **políticas** de la política nuclear.

Tanto estrategias militares como expertos en política exterior han reconocido, de tiempo atrás, que la mera **posesión** de armas nucleares, independientemente de su valor militar hipotético, permite a sus poseedores ciertos beneficios políticos y diplomáticos.

Esta elevación extra se ha incrementado, desde luego, a partir del impacto psicológico que se produce al conocer el poder devastador que tales armas pueden desatar. La posesión de armas nucleares implica también la posesión de una base tecnológica avanzada —factor de gran influencia para el todavía subdesarrollado Tercer Mundo. Empero, aun cuando las capacidades “bélicas” de las armas nucleares pueden ser predichas frecuentemente con cierta precisión, los aspectos psicológicos del poder estratégico no son susceptibles a una medición precisa. Por lo tanto, aunque determinado superpoder cuenta con suficientes ICBMs para asegurar la aniquilación de un rival dueño de diez veces más (cumpliendo así con el requerimiento para Destrucción Asegurada), los dos poderes no son considerados “iguales” por parte del hacedor de política o del ciudadano.

“Fuera del estrecho círculo de los aspectos técnicos”, escribía Edward Luttwak en 1972,

la balanza de poder no se mide en términos operacionales... En la mayoría de los casos, se hará caso omiso de los estimados numéricos exactos (explosivos, capacidad de megatones, etcétera), pero se tendrá perfecta conciencia de que un

⁴² Kissinger. *Nuclear weapons*, p. 42.

lado o el otro tiene más. Y “más” es ampliamente considerado como la implicación de mayor poder.⁴³

Al poseer “más” —con todo lo irrelevante que sea para la disuasión—, un superpoder queda automáticamente arriba en el campo de las relaciones internacionales en comparación con el poder que tiene “menos”. Es así como la “retirada” de Moscú en la crisis cubana de proyectiles de 1962 ha sido atribuida a la superioridad en armas nucleares de los Estados Unidos.⁴⁴

Durante la mayor parte de la era que siguió a la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos poseían “más” en todos los aspectos: más bombarderos, más proyectiles y más ojivas. Este hecho nos da la pauta en relación a la enorme confianza con la cual los hacedores de política norteamericanos entraron de lleno a compromisos de defensa en ultramar y desplegaron fuerzas de combate estadounidenses en el extranjero. Sin embargo, en la última parte de los sesentas, la ventaja numérica de los Estados Unidos en armamento estratégico comenzaba a palidecer y, consecuentemente, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, surgieron las dudas en cuanto a su supremacía en el escenario mundial.

Después de la crisis cubana de proyectiles y a lo largo del periodo de guerra de Vietnam, la Unión Soviética invirtió una gran parte de sus recursos en la expansión de su arsenal nuclear estratégico. El ritmo soviético en esta ampliación fue impresionante: mientras que los Estados Unidos habían tenido una ventaja ICBM de aproximadamente 4:1 entre 1962 y 1966, esta delantera se redujo a la mitad en 1967 y quedó en cero en 1969, cuando ambas partes tenían alrededor de 1 050 lanzadores.⁴⁵

A partir de 1970, la Unión Soviética ha tenido una ventaja definitiva en número de lanzadores ICBM (aunque, como se indicó anteriormente, no en ojivas), y los analistas del Departamento de la Defensa predijeron que esta delantera habría alcanzado una superioridad de 2:1 para 1975 si el desarrollo no hubiera sido controlado por SALT-I. En vista de que el gasto soviético en tecnología espacial y militar estaba superando al de los Estados Unidos por una cantidad estimada en tres mil millones de dólares por año, los directivos del Pentágono advirtieron que la Unión Soviética bien podría alcanzar el “primer lugar” en la carrera armamentista termonuclear para 1980.⁴⁶

43 Edward Luttwak, **The Strategic Balance 1972**, The Washington Papers, Georgetown University Center for Strategic and International Studies, New York, The Library Press, 1972, pp. 74-5.

44 Para discusión, ver: Arnold Horelick, “The Cuban Missile Crisis: An Analysis of Soviet Calculations and Behavior”, **World Politics**, xvi, abril de 1964, pp. 363-89.

45 Luttwak, **Strategic Balance 1972**, pp. 18-21.

46 Ver: “The USSR is Headed Toward Technological Superiority”, entrevista con el doctor John S. Foster Jr., **Air Force**, agosto de 1971, pp. 28-35.

Aun cuando el refuerzo soviético en armamentos **nunca** amenazó la supervivencia de la capacidad de represalia de los Estados Unidos, sí puso en peligro el dominio norteamericano en el escenario político mundial, y por lo tanto, fue automáticamente considerado como una amenaza para la posición estadounidense de seguridad nacional.

En el párrafo siguiente, característico de la histeria pre-SALT, James D. Hessman, colaborador de la publicación **Armed Forces Journal**, presentaba la siguiente valorización de la balanza estratégica:

(A partir de 1945) el arsenal nuclear norteamericano ha ido aumentando y ha sido refinado de manera considerable, pero lo que entonces representaba un monopolio ha quedado reducido, en forma gradual; empezando con una superioridad contundente, después una superioridad marginal, siguiendo con "paridad" y finalmente "suficiencia". Aún más, para 1975, de acuerdo con las estimaciones actuales... la URSS habrá logrado una reversión de lo que una vez fue la implacable ventaja norteamericana y disfrutará un margen de casi dos-por-uno en proyectiles nucleares estratégicos. El que la "suficiencia" de los Estados Unidos en ese momento sea suficiente para disuadir un chantaje soviético nuclear es una pregunta especulativa en el mejor de los casos.⁴⁷

No es de sorprender que el peligro de un "chantaje" soviético fuese considerado más agudo en el Oriente Medio, así como en otras áreas en donde los intereses de expansión de los Estados Unidos y la URSS se enfrentaban de lleno. Así, cuando en 1970 la revista publicada por la **Fuerza Aérea** advertía editorialmente que la ofensiva diplomática y política de Moscú en Oriente Medio podría llevar a una grave colisión de superpoderes, sugería que reprimir el impulso soviético "es un cambio de suma importancia en la balanza nuclear".

El crecimiento del poder estratégico soviético, combinado con el esfuerzo en la marina, "se han combinado para materialmente neutralizar el poder estratégico de los Estados Unidos" respecto a que podría ser usado para influenciar eventos en el Oriente Medio.⁴⁸

La idea de que un balance estratégico desfavorable pudiese, de alguna forma, tornar vulnerables a los Estados Unidos a un "chantaje" soviético en áreas en disputa, está basada en la premisa de que el fracaso de los norteamericanos para mantener

47 James D. Hessman, "The Soviet Union Moves Ahead", **Armed Forces Journal**, agosto 17 de 1970, p. 28.

48 "Show and Tell", **Air Force**, agosto de 1970, p. 8.

la delantera termonuclear es signo del debilitamiento de su "voluntad nacional", y por lo mismo se expresa característicamente en términos sicosexuales: "Si permitimos que nuestra **fuerza superior** quede en **segundo lugar**", estableció Richard Nixon durante su campaña presidencial de 1968, "con el tiempo crearemos tensiones que llevarían a una guerra; primero, **por nuestro despliegue de debilidad física y voluntad blanda**, y, segundo, por tentar a un agresor a tomar riesgos que nos obligarían a corresponder" (énfasis añadido).⁴⁹

Para Nixon, siempre alerta al variante cálculo del poder, la posición de "segundo lugar" en el poder estratégico (ejemplo: en la **percepción** del mundo de tal poder) era claramente inaceptable si los Estados Unidos debían retener su grandiosa posición en el escenario mundial.

Así, al discutir la crisis cubana de proyectiles de 1962, Nixon afirmaba:

No deseo ver en el futuro a un presidente norteamericano, en caso de crisis, sufrir el deterioro de su credibilidad diplomática sólo porque los Estados Unidos estaban en una posición inferior o de segunda clase. Vimos lo que esto significó para los soviéticos cuando estaban en segundo lugar.⁵⁰

Esta perspectiva es compartida tanto por Kissinger como por Schlesinger y sostiene gran parte de su retórica. Por lo mismo, el secretario de la Defensa dijo al Congreso en 1974 que los Estados Unidos no pueden permitir jamás que la URSS alcance una superioridad **aparente** en áreas como el número de ojivas o megatonaje (por irrelevante que sea para la efectividad en combatir una guerra), ya que si lo permitieran, los futuros líderes soviéticos podrían "ser llevados a creer, equivocadamente, que **tales asimetrías, aparentemente favorables**, podrían, por lo menos, ser explotadas para ventaja diplomática". Tal "error de cálculo", advirtió, llevaría únicamente a "una presión, confrontación y crisis"⁵¹ (énfasis añadido).

Para evitar tales "errores de cálculo" tan indeseables, y por lo tanto salvaguardar la superioridad **percibida** de armas norteamericanas, la administración Nixon debió, en primer lugar, detener el crecimiento de las fuerzas de proyectiles soviéticas, y luego desarrollar nuevas tecnologías y estrategias que reforzaran la delantera estadounidense en el armamento estratégico. SALT-I fue el resultado del primer esfuerzo, y la contrafuerza, el del segundo.

49 Citado en artículo de Hessman: "The Soviet Union Moves Ahead", p. 32.

50 Citado en artículo de H. G. Rickover, "Lessons in Preparedness". *Ordnance* (enero-febrero, 1972), p. 280.

51 Schlesinger, *Reporte Defensa FY75*, p. 43.

A la firma de los acuerdos SALT-I el 26 de mayo de 1972 en Moscú, éstos fueron señalados por el presidente Nixon como “un primer paso de gran importancia para supervisar la carrera armamentista”;⁵² sin embargo, una investigación subsecuente ha demostrado que los acuerdos fueron diseñados más para ampliar la supremacía norteamericana en estrategia bélica que para disminuir el ritmo de la carrera por las armas nucleares. Los convenios consisten en dos acuerdos colocados por separado pero ligados entre sí: el Tratado sobre la Limitación de Sistemas Anti-Balísticos de Proyectiles (ABM Treaty), y los Convenios Interinos sobre Ciertas Medidas con Respecto a la Limitación de Armas Estratégicas Ofensivas (el Interim Agreement).

De los dos convenios, el tratado ABM no ha producido la menor controversia, ya que la mayoría de los estrategas cree que los sistemas ABM no pueden llegar a ser cien por ciento efectivos (ni siquiera acercarse a esta cifra), mientras que el despliegue de tales armas estimularía inevitablemente la obtención de fuerzas ofensivas adicionales por parte del oponente, por lo que al final resultaría contraproducente.⁵³ El Convenio Interino, que imponía una cifra máxima en el número de lanzadores para ICBM y SLBM para cada una de las partes, no ha logrado ninguna simpatía.

A pesar de que algunos observadores, principalmente el senador Henry M. Jackson, de Wáshington, opinaban que el acuerdo otorgaría “superioridad” a los rusos al darles una ventaja numérica en lanzadores de proyectiles y **throw weight**,⁵⁴ la mayoría de los analistas estaba de acuerdo en que SALT-I aumentaría el liderazgo estratégico de los Estados Unidos al bloquear la creciente expansión de fuerzas soviéticas de proyectiles, además de que no restringiría los programas clave de modernización de los Estados Unidos, como son el MIRV y el Tridente. Por lo tanto, SALT-I evitaría futuros adelantos soviéticos en el área en donde la URSS tenía mayores ventajas —número de lanzadores de proyectiles—, mientras que permitiría más adelantos para los norteamericanos en el área de mayor ventaja —número de ojivas. Como hizo notar Henry Kissinger en abril de 1974,

si uno toma en cuenta no a los lanzadores, pero sí a las ojivas listas para ser lanzadas, la brecha entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha aumentado durante el periodo

52 Congreso, Senado de EUA, **The ABM Treaty and Interim Agreement**. Mensaje del Presidente, 2a. sesión de la 92ava reunión Congreso, junio 13, 1972, p. III.

53 Para discusión, ver: George W. Rathjens, “The Dynamics of the Arms Race”, **Scientific American**, vol. 220, no. 4, abril de 1969, pp. 15-25, y Kurt Hohenemser, “National Insecurity”, **Environment**, octubre de 1972, p. 5.

54 **Trow weight**, disponibilidad de impulso para transportar mayor capacidad de destrucción. Ver, Henry M. Jackson, “SALT: An Analysis and a Proposal”, **Air Force**, febrero de 1974, pp. 30-1.

del Convenio Interino, y continuará aumentando durante todo el periodo del mismo. **Y uno es atacado por las ojivas, no por los lanzadores**⁵⁵ (cursivo agregado).

Esta disparidad se revela ampliamente al comparar los números de proyectiles y ojivas disponibles en ambas partes, desde el inicio hasta el término del Convenio Interino:

CUADRO 2

		1972	1977
	Lanzadores de proyectiles		
EUA	(cohetes)	1 054	1 054
	Ojivas MIRV	4 370	7 274
URSS	Lanzadores de proyectiles	1 950	2 350
	Ojivas MIRV	1 950	3 000*

* Asume que una pequeña parte de la fuerza soviética ICBM sea reemplazada por proyectiles operacionales MIRV en 1976-77.

Aunque SALT-I —como indicó el Almirante T.H. Moorer— permitió que los Estados Unidos “pusieran el freno en el momentum” al despliegue estratégico de la URSS,⁵⁶ no detuvo por completo al refuerzo soviético.

De hecho, a partir de 1972, la URSS ha llevado a cabo un ambicioso programa de investigación y desarrollo (R&D), destinado a reducir la brecha tecnológica entre las fuerzas de proyectiles soviéticas y las estadounidenses. El programa soviético de desarrollo, de acuerdo con el secretario Schlesinger, ha estado “tambaleándose hacia nosotros en tamaño y profundidad”. No es sorprendente entonces que el principal objetivo del esfuerzo soviético haya sido la adquisición de una capacidad MIRV, meta que finalmente fue lograda en agosto de 1974 cuando Moscú probó su primer proyectil MIRV —cinco años después de que los Estados Unidos habían iniciado el despliegue de esos mismos proyectiles.

El Pentágono ha identificado ya tres proyectiles soviéticos MIRV experimentales: el SS-X-18, que reemplaza al SS-9 “pesado”, y el SS-X-17 y SS-X-19, reposiciones para el SS-11, que es más numeroso.⁵⁷

Se cree que los nuevos MIRVs soviéticos no operarán hasta 1976 o 1977, y se piensa que Moscú no iniciará su despliegue en

55 Citado en Johnson y La Rocque, *op. cit.*, p. 21.

56 Discurso del almirante T. H. Moorer ante la American Ordnance Association, Washington, D. C., mayo 17 de 1973, boletín de prensa del Departamento de la Defensa. Moorer era entonces el jefe del Estado Mayor Conjunto.

57 Schlesinger, *Reporte Defensa FY75*, pp. 45-6.

cantidades importantes hasta, cuando menos, 1980. En 1974 Schlesinger estimaba que a la URSS le costaría por lo menos 45 mil millones de dólares el hecho de reemplazar todos sus ICBM actuales por un sustituto con capacidad MIRV⁵⁸ suma que, ciertamente, desanima a cualquiera a tomar una acción apresurada.

Mas, aun contando con los MIRV en posición, la fuerza soviética de ICBM todavía seguirá detrás de la norteamericana en la importante área de precisión de proyectiles (cohetes) —factor de vital importancia en el cálculo de capacidades de contrafuerza (por ejemplo, ha sido determinado que una ojiva soviética de 1.5 megatonnes y precisión de un cuarto de milla es menos efectiva que una norteamericana de 250 kilotonnes y precisión de un octavo de milla).⁵⁹

Sin embargo, una fuerza soviética con capacidad MIRV daría a la Unión Soviética una enorme capacidad de ataque, lo cual sería un reto para la supremacía estadounidense en armamento estratégico. No es sorprendente entonces que oficiales norteamericanos hayan discutido el refuerzo tecnológico de la URSS con alarma creciente. Por ejemplo, en enero 10 de 1974, el secretario Schlesinger dijo a la Overseas Writers Association:

Los soviéticos tienen una inmensa capacidad de "throw-weight" junto con una tecnología inferior a la de los Estados Unidos. Nuestra preocupación estriba en la eventualidad de que combinen las tecnologías que emergen ahora de su programa de Investigación y Desarrollo (R&D) con el "throw-weight" y los números de cohetes que les ha permitido el acuerdo interino, desarrollando entonces una capacidad preponderante relativa a la norteamericana.⁶⁰

Schlesinger hizo notar que la amenaza potencial soviética **no** incluiría la capacidad de lanzamiento de un primer ataque de desarme contra los Estados Unidos (puesto que los submarinos de proyectiles norteamericanos serían todavía inmunes al ataque), y que el único peligro real es que los soviéticos estuviesen tentados a convertir su aparente superioridad en ventaja diplomática, amenazando con ataques nucleares limitados.

Ahora bien, debe quedar muy claro que la acrecentada amenaza soviética prevista por Schlesinger se materializaría únicamente si la tecnología rusa avanzara en proporción óptima durante los próximos cinco o diez años, **y si la tecnología de los Estados Unidos se congelara a su nivel actual** —situación que difícilmente puede creerse. En realidad, como lo ha explicado en

58 Citado en *Aviation Week & Space Technology*, abril 8 de 1974, pp. 21-2.

59 Ver: Johnson y La Rocque, *op. cit.*, p. 25, y "Counterforce Ten Years Later", p. 4.

60 Schlesinger, Almuerzo Escritores Extranjeros.

forma muy clara la Casa Blanca, el desarrollo de tecnología de proyectiles norteamericanos será acelerado bajo los nuevos programas para blancos de ataque "duros" —como fue anunciado por Schlesinger en el requerimiento para presupuesto Fiscal del Pentágono para 1975. Estas nuevas tecnologías (explosivos maniobrables, carga efectiva de alto rendimiento y otros, descritos más adelante) serán combinadas con la nueva doctrina de contrafuerza proclamada el diez de enero, para asegurar que los Estados Unidos retengan su supremacía en el renglón de armamento estratégico.

El único obstáculo para la implantación de la nueva estrategia es la continua adhesión del Congreso y del público a MAD —Destrucción Mutua Asegurada—, la cual, como hemos visto, ofrece poco campo de acción para amenaza e intimidación nuclear. Por lo tanto, una meta importante de la supremacía nacional actual ha sido el hecho de desacreditar a MAD al popularizar los escenarios que involucran ataques soviéticos limitados contra fuerzas de proyectiles norteamericanas. En una de las fantasías más populares, los soviéticos destruirían los cohetes estadounidenses emplazados en tierra con una salva limitada de ICBM y luego escaparían de la represalia (de los submarinos norteamericanos que no habrían sido tocados), amenazando con aniquilar las ciudades de Estados Unidos con un segundo ataque.

En vista de que nosotros aún encontramos difícil de creer que en un momento dado llevaríamos a cabo la amenaza de destrucción asegurada en respuesta a un ataque limitado sobre objetivos militares que causaran relativamente pocas bajas civiles, no puede haber seguridad de que, en una crisis, los oponentes en perspectiva pudieran ser disuadidos de probar nuestra resolución.⁶¹

Aunque la mayor parte de nuestros analistas eruditos sugieren que un escenario de esta naturaleza produciría inevitablemente gran número de pérdidas civiles y que, por lo tanto, ningún agresor podría asegurar que escaparía a la represalia nuclear, los directivos de la administración arguyen que Destrucción Asegurada es obsoleta y debe ser substituida por una doctrina de contrafuerza más realista.

De esta forma, Fred C. Ikle, de la Asociación para el Control de Armas y Desarme, indicó, en el Seminario sobre el Control de Armas MIT celebrado en Harvard en febrero de 1974, que los norteamericanos han aceptado la naturaleza "genocida" de Destrucción Mutua Asegurada por tanto tiempo "pensando únicamente que las armas nunca serán usadas". Empero, hizo notar que

61 Schlesinger. *Reporte Defensa FY75*, p. 37.

“debemos tener en mente que la usabilidad de armas nucleares ha quedado arraigada en ellos. Nuestra conciencia moral, por lo tanto, debiera preocuparse por este hecho de usabilidad”. Ikle añadió: “solamente una doctrina de contrafuerza nos suministra las opciones realistas que dan actualidad a la ‘usabilidad’ de armas nucleares”.⁶²

De acuerdo con Schlesinger, la nueva política de la administración será realizada en dos etapas. En la primera, iniciada a mediados de 1973, algunos proyectiles norteamericanos fueron “dirigidos contra otros objetivos” para atacar almacenes soviéticos de proyectiles. En la segunda etapa, programada para fines de los setentas, los Estados Unidos desplegarán nuevas armas estratégicas diseñadas específicamente para ataque contra objetivos “endurecidos”. Para ser capaces de actuar en una misión de contrafuerza, estas nuevas armas tendrán: **suma precisión**, para que aquellos explosivos bajos en kilotonos puedan aniquilar de todas formas los objetivos endurecidos; **alto rendimiento**, para asegurar la aniquilación aunque se reduzca la precisión, y una **multiplicidad de ojivas** para materialmente inundar un objetivo, eliminando así la posibilidad de una falla. De acuerdo con el proyecto de presupuesto fiscal para 1975, elaborado por el Pentágono, las tres técnicas serán llevadas a cabo dentro del nuevo programa estratégico de investigación y desarrollo (R&D), cuyos puntos más importantes se describen a continuación:

★ Todos los ICBM Minuteman serán equipados con nuevas ojivas Mk-20 con rendimiento de dos a tres veces mayor que los proyectiles existentes. La Comisión de Energía Atómica ha iniciado ya el desarrollo de nuevas ojivas, y se espera que los fondos para el R&D lleguen cuando menos a los 400 millones dentro de los próximos cuatro años.⁶³

★ Algunos ICBM serán equipados con un “vehículo de re-ingreso maniobrable” o MaRV, que puede auto-guiarse hacia su objetivo asignado con sólo comparar la imagen que le envía su propia cámara de televisión por medio de un “banco de memoria” que, contenido en una computadora, le proporciona los rasgos del terreno enemigo. El presupuesto Fiscal para 1975 destinaba 77 millones de dólares para el desarrollo MaRV.⁶⁴

★ Todos los SLBM Tridente serán acondicionados con un “sistema guía de inercia astral”, SIG (Stellar Inertial Guidance)

62 Fred C. Ikle, discurso “A Joint Harvard/MIT Arms Control Seminar”, Cambridge, Mass., febrero 20 de 1974, transcripción ACDA.

63 Ver: Cecil Brownlow, “DoD Presses Strategic Efforts”, *Aviation Week & Space Technology*, diciembre 10 de 1973, p. 12; Clarence A. Robinson Jr., “U.S. Plans ‘Cold Launch’ ICBMs”, *Aviation Week & Space Technology* febrero 4 de 1974, p. 14, y Edgar Ulsamer, “Warhead Design and Nuclear Strategy”, *Air Force*, junio de 1974, pp. 55-9.

64 *The New York Times*, enero 20 de 1974. Ver también: Edgar Ulsamer, “Upgrading USAF’s ICBMs for the Counterforce Role”, *Air Force*, febrero de 1974, p. 59.

System), que puede corregir la trayectoria del proyectil (cohete) al hacer una toma "fija" de las estrellas más importantes mediante una cámara de televisión, y comparando estos datos con un mapa estelar computarizado. Dicha capacidad es considerada esencial si los submarinos de proyectiles (que no pueden determinar con precisión su localización cuando están sumergidos) fueran usados en una modalidad de contrafuerza.⁶⁵

★ Algunos bombarderos y submarinos estarán equipados para transportar proyectiles nucleares "crucero", que pueden ser disparados en trayectorias de poca altura con el fin de evadir los radares enemigos. En efecto, dichas armas constituirían un nuevo sistema estratégico —que convertiría a la tríada en cuarteto—, cuyo despliegue, en caso de efectuarse, podría presentarse como una violación de los acuerdos SALT. En el presupuesto Fiscal de 1975, un total de 125 millones de dólares en fondos para investigación y desarrollo R&D fue destinado para este programa, y cantidades superiores a ésta le seguirán si se toma la decisión de producir a "todo vapor".⁶⁶

★ Un nuevo ICBM, el M-X, substituirá eventualmente al Minuteman. El M-X tendrá mayor rendimiento y más precisión que los cohetes existentes, y podrá desplegarse desde el aire o desde la tierra —ofreciendo así pocas probabilidades al enemigo respecto a chequeo, puesto que no será un objetivo fijo.⁶⁷

Pero los oficiales de la administración insisten en el hecho de que la mayoría de estos sistemas se encuentran todavía en su etapa de diseño y pueden ser descartados si los Estados Unidos y Rusia adoptan un nuevo grupo de convenios SALT. Por cierto, Schlesinger se ha referido frecuentemente a éstos llamándolos "fichas de regateo", que pueden utilizarse para inducir las concesiones soviéticas en el SALT-II. Sin embargo, los críticos subrayan que los programas de investigación y desarrollo R&D de cierta manera adquieren inercia propia y que una vez que el producto ha sido desarrollado, con frecuencia resulta imposible detener dichos programas.

"A medida que estos programas avanzan", escribieron Ted Greenwood y Michael Nacht en la revista **Foreign Affairs**, "poderosos grupos electorales domésticos y burocráticos se unirán tras

65 William Beecher, "SIG: What the Arms Agreement Doesn't Cover", **Sea Power**, diciembre de 1972, pp. 8-11.

66 Ver: "Triad to Become Quadrate?", **Armed Forces Journal**, diciembre de 1972, pp. 30-1; Ulsamer, "New Strategic Options", pp. 54-5; "Navy Sets 1976 Cruise Missile Decision", **Aviation Week and Space Technology**, agosto 12 de 1974, pp. 17-19, y Clarence A. Robinson, Jr., "Cruise Missile Guidance Bids Near", **Aviation Week & Space Technology**, enero 21 de 1974, pp. 18-19.

67 Ver: Brownlow, "Strategic Efforts", p. 12; Ulsamer, "Upgrading USAF's ICBMs", pp. 58-9; Ulsamer, "New Strategic Options", p. 54; y "USAF Hopes to Press Advanced ICBM", **Aviation Week & Space Technology**, febrero 11 de 1974, pp. 60-1.

ellos", tornando muy difícil la cancelación. Es más, al ampliar el espectro de las fuerzas estratégicas norteamericanas, estos nuevos programas "alterarán la introducción de una postura de regateo estadounidense en las pláticas SALT", dificultando más el logro de un acuerdo.⁶⁸

Esto resulta obvio cuando se considera que una "ficha de regateo" es utilizable únicamente si la otra parte la considera amenazante y, como hizo notar Jack Ruina del MIT, "es difícil pensar en un programa de armas que sea lo suficientemente bueno para preocupar al oponente y suficientemente malo para que los militares acepten abandonarlo durante las negociaciones".⁶⁹

Una investigación en las revistas militares y de aero-espacio sugiere que el desarrollo de nuevas armas se encuentra ya en una etapa muy avanzada y que el arsenal estratégico de los Estados Unidos se está transformando rápidamente para incorporar estos sistemas.

Cuando el secretario de la Defensa Schlesinger anunció la desaparición de Destrucción Asegurada el 10 de enero de 1974, pocas personas lamentaron su cancelación. Después de todo, es bien difícil sentir nostalgia por un sistema basado en la amenaza de aniquilación mutua. Sin embargo, a medida que los riesgos de la nueva política se hicieron aparentes, los méritos de la vieja estrategia se patentizaron: por un lado, MAD presentaba pocos o ningún incentivo para que en una crisis, cualquiera de las dos partes atacara primero, y por lo tanto, el riesgo de un bombardeo nuclear precipitado era mínimo.

Por otra parte, con un sistema de contrafuerza los incentivos se invertían, puesto que sólo el oponente que atacara primero retendría la disuasión para un ataque total. "Tan desagradable como resulta vivir bajo la espada nuclear de Damocles", observó editorialmente el *New York Times*, "la sabiduría de trocársela por esta peligrosa doctrina novel resulta sumamente dudosa".⁷⁰

Como respuesta a esta crítica, el secretario Schlesinger arguyó que una capacidad de contrafuerza fortalece la disuasión, al proporcionar un "espectro de capacidades" con las cuales se puede enfrentar un amplio "campo de posibles eventualidades".⁷¹ Pero, como ya hemos visto, existen algunas inconsistencias lógicas en ese argumento. Así, mientras se presume que las fuerzas actua-

68 Ted Greenwood y Michael L. Nacht, "The New Nuclear Debate: Sense or Nonsense?" *Foreign Affairs*, julio de 1974, p. 778. Como dato significativo, Schlesinger ha establecido lo mismo respecto a los rusos: "Una vez que se tienen estos desarrollos en camino, con todos los grupos de intereses que los apoyan, puede ser muy difícil cancelarlos". (Entrevista en *U.S. News and World Report*, mayo 13 de 1974, p. 39.)

69 Jack Ruina, "SALT in a MAD world". *The New York Times Magazine*, junio 30 de 1974, p. 48.

70 "Nixon's Nuclear Doctrine". *The New York Times*, enero 15 de 1974.

71 Schlesinger, *Reporte Defensa FY75*, p. 38.

les de represalia cumplirán con su papel de disuasión al **desalentar** un ataque contra los Estados Unidos, la posesión de armas de contrafuerza podría **alentar** un ataque al amenazar con la supervivencia de fuerzas de represalia del oponente. Es más, por razones de esa paradoja de "agujero vacío", las armas para objetivos "duros" resultarían efectivas solamente cuando fueran usadas con **prioridad**, ya que ningún poder atacaría a los Estados Unidos con algunos de sus cohetes y dejaría el resto **en su sitio** con la certeza de su destrucción por las ojivas enviadas por los Estados Unidos.

En realidad, un sistema de contrafuerza es peligroso no sólo porque crea incentivos para un ataque **enemigo** de iniciativa durante una crisis, sino también porque los propicia para un primer ataque **norteamericano**. Y mientras más efectivo sea un sistema de contrafuerza, más cerca estará de una verdadera capacidad de desarme durante un ataque de primera iniciativa y, por ende, resulta más admisible y atractivo para dicho ataque.⁷²

Resulta claro que la adquisición de cohetes para objetivos "endurecidos", así como la de otros armamentos relacionados, aumenta el riesgo de una guerra nuclear. Pero existe otro peligro, que nace de la función política de esta nueva doctrina: la estrategia de contrafuerza fue desarrollada, como hemos visto, para aumentar la ventaja norteamericana en futuros conflictos de superpoderes y, específicamente, para endurecer la "voluntad" de los hacedores de política estadounidenses al vigorizar la conciencia mundial respecto de la superioridad nuclear de su país. Para repetir la sentencia del almirante La Rocque, la administración está buscando "un número de **amenazas nucleares** para disuadir cambios en el **statu quo** internacional". Además, al suministrar a los hacedores de política una opción de contrafuerza limitada, la nueva política aumenta la plausibilidad de ataques de prioridad, generando así un aumento en la incertidumbre soviética respecto al comportamiento de los Estados Unidos en una crisis, incertidumbre que puede ser explotada para ventajas políticas y diplomáticas. (Esta estrategia fue claramente manifestada en la alerta militar de los Estados Unidos de octubre de 1973, que incluía **todas** las fuerzas norteamericanas —incluso las fuerzas estraté-

72 Este punto fue subrayado en un informe de la Federation of American Scientists: "...el secretario (de la Defensa) no planea comprar únicamente las fuerzas necesarias para atacar unos cuantos objetivos soviéticos como una demostración de fuerza: esta habilidad la hemos tenido ya por muchos años. (El secretario) ...tiene planes para comprar óptima precisión e instalarla en los Minuteman y en los Poseidon MIRV. El resultado será una enorme ventaja en la capacidad de nuestras fuerzas para atacar todos los proyectiles soviéticos instalados en tierra... Una vez que se haya adquirido óptima precisión, ésta nos dará suficiente capacidad para atacar todas las armas soviéticas de represalia —obviamente éstas serán el blanco. Y no se requiere óptima precisión para nada más que para esto". ("Counterforce Ten Years Later", pp. 6-7.)

gicas nucleares— y, de este modo, amenazaba con un vasto número de respuestas impredecibles contra cualquier “transgresión” soviética en el Medio Oriente.)⁷³

No obstante, dichas amenazas pueden producir resultados únicamente si la otra parte cree que los Estados Unidos están preparados para “lanzarse de lleno” en una crisis y usar todo el espectro de sus armas. Esto, a su vez, requiere que las armas de contrafuerza norteamericanas permanezcan en óptima condición de disparo inmediato las 24 horas. Y cuando se combina esta capacidad tecnológica con una doctrina política que presiona la “usabilidad” de armas nucleares en un amplio campo de escenarios “no-cataclísmicos”, nos enfrentamos con una muy, muy explosiva situación.

Así pues, mientras Kissinger y Schlesinger hablan de la necesidad de fortalecer la disuasión, también han presentado tecnologías y estrategias que erosionarán progresivamente ese principio, al tiempo que aumentan el riesgo de una guerra termonuclear.

73 Como fue observado por el almirante La Rocque y David Johnson: “El realce en el estado de alerta de las fuerzas estratégicas de los EUA en octubre de 1973 durante la guerra en Medio Oriente fue evocación de amenaza nuclear contra la Unión Soviética para hacerlos dar marcha atrás en una crisis convencional. Fue una amenaza implícita de que los EUA podrían ir tan lejos como usar sus fuerzas nucleares contra los soviéticos si los soviéticos no tomaban ciertas medidas”. (“Mitología de la Defensa”, p. 25.)